

Artículo [ES]

La narrativa de identidad en la escritura de violencia y memoria en *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya

The identity narration in the writing of violence and memory in Senselessness of Horacio Castellanos Moya

Yanan Xie^a

^aDepartamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Universidad de Valladolid, Valladolid, España

RESUMEN

Insensatez, una de las novelas más destacadas y estudiadas de Horacio Castellanos Moya, presenta la compleja experiencia de un escritor encargado de revisar un informe sobre la violencia en un país centroamericano. La trama se desarrolla a partir de los testimonios de los indígenas masacrados por el ejército y las fuerzas paramilitares, a través de los cuales se revelan tanto la respuesta del protagonista como su transformación psicológica a lo largo del proceso de revisión. El análisis inicia con la exploración de la violencia y la memoria, y, al examinar sus efectos sobre la identidad, no solo se aborda la complejidad y la oscuridad inherentes a la condición humana, sino que también se subraya la importancia de promover la justicia social y de consolidar una identidad colectiva. El informe que se presenta en la obra corresponde a un esfuerzo social real, por lo que, además del conflicto identitario entre la autoridad y los indígenas —los dos grupos centrales en la narrativa— existen otros actores que trabajan en pro de una reconciliación general, ofreciendo así esperanza para toda la sociedad.

Palabras claves: violencia, memoria, identidad, insensatez, Horacio Castellanos Moya

ABSTRACT

Insensatez (titled *Senselessness* in its English translation) is among the most significant and critically examined works by Salvadoran author Horacio Castellanos Moya. This narrative offers a profound exploration of the experience of a writer who, compelled by necessity to survive in a foreign country, accepts a commission to review indigenous testimonies. These testimonies, which form the basis of a report, detail the atrocities committed by the military government against indigenous communities. Throughout the text, the protagonist gradually uncovers the grim reality of the massacre, leading to a complex psychological transformation. The analysis begins with an inquiry into the concepts of violence and memory. By examining their impact on identity, the text not only delves into the intricate and often dark aspects of human nature, but also underscores the critical importance of promoting social justice and constructing a unified collective identity. The report presented in the narrative reflects a real-world social initiative, and, consequently, beyond the identity conflict between the two primary groups—the authorities and the indigenous peoples—there exists a third group dedicated to fostering comprehensive reconciliation, offering a vision of hope for the broader society.

Keywords: violence, memory, identity, senselessness, Horacio Castellanos Moya

Recibido: julio 2025. **Aceptado:** agosto 2025

Autores: Yanan Xie, doctoranda de la Universidad de Valladolid, ORCID: 0009-0001-0918-8367

Correspondencia: Yanan Xie, yanaxie@estudiantes.uva.es; **Editor:** Ordóñez Huerta, M. Z.

1. Introducción

La junta militar y los indígenas constituyen dos grupos de gran relevancia en *Insensatez*, representando a los victimarios y a las víctimas respectivamente. Aunque la obra no describe de manera explícita las torturas infligidas a los indígenas, la historia real ofrece evidencia de masacres inhumanas perpetradas contra ellos, las cuales condujeron a un genocidio devastador.

Este artículo no solo se centra en las manifestaciones de violencia y memoria, sino que también explora las cuestiones de identidad subyacentes a los comportamientos divergentes. Aunque el autor Horacio Castellanos Moya¹ ha opinado que la violencia en América Central es percibida como algo tan natural como parte de la vida, esto no implica que sea justificable ni que deba perdurar a largo plazo. La raíz del problema radica en cuestiones no resueltas que, al no ser abordadas, permiten y legitiman su continuidad. Una de estas cuestiones fundamentales podría ser la identidad.

En el mismo territorio, se dividen dos grupos que no solo no se reconocen, sino que incluso se odian. Si se retrocede al pasado, la raíz de esta contradicción se encuentra en la colonización y la esclavitud; sin embargo, en la actualidad, este conflicto ha evolucionado, destacándose ahora la búsqueda de una precisa ubicación social en la sociedad moderna. Es decir, tras tantos años de mezcla y desarrollo, ¿cómo se define cada grupo y cuál es la clave para llegar a una percepción unificada? La autoridad, por su parte, implementa medidas drásticas, como un control violento que busca reducir la presencia del grupo indígena para alcanzar sus objetivos. En contraposición, el otro grupo, al carecer de fuerza militar y representación, se ve obligado a permanecer en silencio y a proteger su identidad a través de la memoria. Ninguna de estas estrategias resulta efectiva en este contexto. En el análisis se emplean teorías de la narrativa y la memoria, especialmente en lo relacionado con la identidad, para esclarecer cómo la violencia y la memoria influyen en la conformación de la identidad. Para lograr una verdadera identidad étnica dentro del país, los actos de la sociedad civil (como la Iglesia en este contexto) nos ofrecen una fuente significativa de inspiración y reflexión.

2. Revisión de la literatura

Numerosos investigadores han abordado el análisis de un texto que ha generado gran interés, examinando, desde diversas perspectivas y con distintos marcos teóricos, varios de sus rasgos más destacados.

Varios investigadores han centrado su atención en el dolor y sus consecuencias, las cuales no se limitan únicamente al daño infligido a los indígenas o a su muerte, sino que también afectan indirectamente a otros grupos, como aquellos que tienen acceso a los informes o testimonios de las masacres (e incluso a los lectores). Estos se sienten inevitablemente concernidos y quedan, de alguna manera, vinculados a sucesos cuya influencia no pueden eludir. Así, se convierten en víctimas de segundo grado de un trauma o sufrimiento que, aunque ajeno, termina impactando directamente en sus vidas (Buiza, 2018; Vinueza, 2020). Algunas de estas cuestiones son abordadas en estudios como "El trauma y la poética del afecto en *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya" de Nanci Buiza, o "La imposibilidad de corregir la memoria: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya" de Juan Romero Vinueza. La violencia, que en un principio podría parecer ajena y distante, comienza a incidir en la vida de los involucrados, condicionando en gran medida su experiencia futura. En este sentido, todos los personajes que entran en contacto con los testimonios se convierten en otro tipo de víctimas. No solo comparten la memoria de los indígenas, sino que también cargan con la memoria propia de la violencia y, a partir de ese momento, deben sobrellevar un doble sufrimiento: el de los otros y el de ellos mismos, heridos por el conocimiento del pasado.

En el artículo "De espejos y distorsiones: formas de la (auto)representación en *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya", José Manuel González Álvarez (2019) sugiere que la masacre y la violencia dejan de ser

¹ Escritor salvadoreño y autor de *Insensatez*, quien fue editor de periódicos y revistas en México, Guatemala y El Salvador, y actualmente ejerce como profesor de escritura creativa en la Universidad de Iowa.

un acontecimiento que afecta exclusivamente al grupo indígena, para convertirse en un fenómeno pernicioso que se dispersa de un espacio a otro, y de una generación a la siguiente.

También existen académicos que analizan el texto desde la perspectiva de la lectura o de los lectores, como es el caso de Susana F. Ramírez (2022), quien en "Lecturas devastadoras en *Insensatez* y *Moronga* de Horacio Castellanos Moya", afirma:

La lectura, ejercida únicamente a cambio de una remuneración y carente de hedonismo, revela una subjetividad desbordada por las traumáticas experiencias de extrema violencia política: el acto de leer, en vez de ser un refugio o escape del entorno hostil, se convierte para los personajes en motivo de perturbación, pues dispara la memoria hacia los hechos pavorosos del pasado reciente, reaviva la angustia experimentada, reconfigura la percepción de la propia identidad y los enfrenta a su situación presente, colmada de temor e incertidumbre respecto al futuro (p. 13).

Desde esta perspectiva, la lectura sirve como un puente entre el presente y el pasado, entre las víctimas y los testigos indirectos que se aproximan a los hechos desde la actualidad. Este vínculo, sin embargo, no resuelve los problemas, sino que refuerza la dimensión trágica de los eventos y anticipa un desequilibrio aún mayor en el futuro.

3. Metodología

Aparte de la narratología, el texto se centra principalmente en las teorías de la memoria cultural. Todo el relato se construye a partir de los testimonios, los cuales corresponden a los recuerdos de los pueblos indígenas, lo que resalta la memoria de un grupo específico como un elemento crucial en este contexto. En esta obra, la representación de la memoria no solo alude al pasado de dicho grupo, sino que también orienta tanto la actualidad como el futuro de la sociedad en su conjunto, particularmente en relación con la cuestión de la identidad. En este sentido, la memoria no se reduce a un recuerdo individual ni a una técnica de retención conocida como "arte de la memoria" en la antigüedad, sino que constituye una actividad colectiva que preserva el pasado de una manera unificada.

La teoría de la memoria cultural es un concepto teórico formulado por los académicos alemanes Jan Assmann¹ y Aleida Assmann² en la década de 1990. Este concepto hace referencia al sistema de memoria colectiva que un grupo preserva y transmite a través de diversas formas, tales como símbolos, rituales, textos, entre otros. Su función primordial consiste en la construcción de la identidad, anclando la identidad cultural y cristalizando el espíritu nacional mediante vehículos como textos canónicos, festividades y espacios conmemorativos. En esta teoría, se subraya la responsabilidad social, destacando el papel fundamental que desempeña la sociedad civil en la novela. El objetivo de la memoria cultural es consolidar el sentido de pertenencia del grupo, siendo la cuestión central: "¿Qué es aquello que no podemos olvidar?". Si esta cuestión constituye el núcleo de la identidad colectiva y de la conciencia del grupo sobre sí mismo, este se puede considerar como una comunidad de memoria. Aunque a lo largo de la narración no se puede obviar la crudeza y oscuridad de la violencia, el testimonio finaliza recordando que todas las personas, sean victimarios, víctimas o conocedores de los hechos, conforman una comunidad de memoria. Así, deben enfrentar lo que no se puede olvidar y dar un paso hacia el futuro.

El análisis se divide en tres partes. La primera parte aborda la relación entre violencia e identidad, destacando la destrucción que la violencia provoca en la memoria y su influencia en la identidad de los grupos vulnerables. En este contexto, se observa una postura orgullosa y una actitud dura por parte de los soldados del gobierno, representando a los victimarios, frente a un estado de debilidad física y mental del grupo indígena, que asume el rol de víctima. La gran disparidad de poder entre ambos grupos impide que el

¹ Jan Assmann, famoso especialista de egiptología. A partir de los años 80 empezaba el estudio multidisciplinario de la cuestión de memoria e iniciaba la teoría de memoria cultural.

² Aleida Assmann, se ha dedicado en los últimos años a la investigación de la memoria en la Alemania de posguerra tras la Segunda Guerra Mundial, las relaciones intergeneracionales en la literatura y la sociedad, así como a la teoría de la memoria. Junto con Jan Assmann, es considerada fundadora de la teoría de memoria cultural.

grupo vulnerable articule una narrativa traumática de su identidad étnica. De este modo, la versión oficial, parcial, se encuentra protegida y popularizada por la autoridad, mientras que la memoria de las víctimas es sistemáticamente silenciada. Desde la perspectiva de la teoría de la memoria histórica, este fenómeno recuerda a la narrativa hebrea, donde también se observa la debilidad y el silencio forzado de las víctimas y sobrevivientes judíos, cuyas narrativas siguen un desarrollo zigzagueante. Al igual que la memoria de los vulnerables es relegada a un estado de exilio, su narración pierde legitimidad y reconocimiento, y la violencia física, histórica y cultural les impide consolidar una identidad. Es importante señalar que, en este texto, la violencia no implica que el grupo más poderoso tenga una identidad más clara o definida que los indígenas. De hecho, su comportamiento violento también refleja la incertidumbre respecto a la cuestión de la identidad.

La segunda parte del análisis se centra en el estado de víctima y la narrativa traumática (ya sea activa o pasiva) expresada a través del testimonio. En *Insensatez*, los indígenas constituyen el núcleo principal de la memoria individual, lo cual forma la mayor parte de la narrativa traumática. Sin embargo, esta narrativa no se construye de manera voluntaria, lo que refleja precisamente la debilidad y vulnerabilidad de las víctimas, como se expone en la primera parte. En esta sección, se recurre a la memoria para examinar la narrativa traumática indígena, enmarcando la investigación en cómo estos grupos buscan consolidar su identidad a partir del contenido de su recuerdo. Asimismo, se presta especial atención a la función de los fallecidos, quienes influyen en el reconocimiento colectivo dentro del proceso de memoria.

Se ha señalado que la narrativa traumática de los indígenas es pasiva, ya que en *Insensatez* la revelación de la atrocidad cometida por las autoridades es impulsada por la sociedad civil, representada por la Iglesia. A través del apoyo de la Iglesia, la marginalidad del grupo vulnerable se expone literalmente mediante una "historia dictada" desde la perspectiva de las clases bajas, y el registro de esta narrativa asegura su permanencia y acceso. En este sentido, se convierte en una parte integral de la memoria cultural. Desde las perspectivas de la memoria como obligación y de la memoria como salvación, este análisis nos invita a reflexionar sobre cómo lograr una comprensión adecuada y una escritura de la memoria imparcial.

3.1 Violencia: un mecanismo de debilitamiento de la identidad indígena

Insensatez narra la difícil, compleja y traumática experiencia de un escritor que, para sobrevivir, se ve obligado a trabajar como corrector de estilo de un informe sobre las matanzas de indígenas en un país que no se menciona explícitamente, pero que se puede identificar claramente como Guatemala. El contenido de este trabajo lo sumerge en un dilema que complica su vida, llevándolo finalmente a enfrentar un trauma profundo e irreversible.

Además del sufrimiento experimentado por el narrador, otro daño significativo se presenta en esta obra: la violencia extrema e inhumana dirigida contra los indígenas por parte de las fuerzas del gobierno. Para comprender esta crueldad y tragedia, resulta necesario primero conocer el contexto histórico.

Aunque en la obra nunca se menciona explícitamente el nombre del país, el contenido del informe sugiere que se hace referencia a un acontecimiento contemporáneo de Guatemala. El informe a corregir por el personaje corresponde al Informe Guatemala: Nunca Más del proyecto REMHI (Recuperación de la Memoria Histórica)¹. *Insensatez* fue publicada originalmente en 2004, en un periodo cercano al final de la llamada Guerra Civil de Guatemala². Este conflicto enfrentó a diversos gobiernos guatemaltecos, especialmente aquellos controlados por militares con el apoyo de los Estados Unidos, contra las organizaciones de izquierda que, ante la explotación de campesinos e indígenas, optaron por la lucha armada, y se prolongó durante varias décadas.

Entre los sectores sociales desfavorecidos y secularmente oprimidos por el poder económico e institucional, surgieron grupos que apoyaban las propuestas de los movimientos reivindicatorios y

¹ Este proyecto, impulsado por Monseñor Juan Gerardi, fue dirigido con un fuerte compromiso y tenía como objetivo registrar, a través de testimonios y documentación, la historia reciente de Guatemala, argumentando que el conocimiento de la verdad sobre los crímenes y violaciones a los derechos humanos ocurridos durante los 36 años de conflicto armado era esencial para la paz social del país.

² Guerra Civil de Guatemala, también conocida como el conflicto armado interno, que tuvo lugar entre 1960 y 1996, en el contexto de la Guerra Fría entre el bloque capitalista liderado por los Estados Unidos y el bloque comunista encabezado por la Unión Soviética.

revolucionarios. En este contexto, los indígenas se convirtieron en el objetivo principal de la junta militar, que emprendió un proceso de represión extremadamente severo con el fin de consolidar la dictadura y salvaguardar los intereses de la minoría dominante del país. Aunque los partidos de izquierda intentaron en diversas ocasiones acceder al poder, nunca lo lograron con éxito, debido a golpes de Estado internos, respaldados y promovidos por los Estados Unidos. Como consecuencia de esta situación, amplios sectores indígenas fueron masacrados por el ejército y las fuerzas paramilitares, y los sobrevivientes fueron reducidos a una vida de miseria y condenados a un destino sombrío. Todo esto constituye el contexto histórico al que hace referencia la novela *Insensatez*.

En *Insensatez*, la violencia principal es ejercida por las fuerzas del gobierno hacia los indígenas; sin embargo, la novela no se limita a relatar de manera directa el proceso de genocidio, sino que, a través de los testimonios, invita al lector a imaginar las escenas de violencia. Dado que los mayas no hablan español, sus relatos deben ser primero traducidos al castellano como parte del proceso de elaboración del informe. De este modo, la narración presenta una violencia indirecta, mediada por la traducción.

Aunque la mayoría de la violencia se presenta de forma escrita, el estilo narrativo varía, y a través de diversas expresiones, se logra obtener una concepción más general de lo que padecieron y experimentaron los indígenas. Un tipo de violencia se percibe a través del lamento de los sobrevivientes indígenas, que refleja una sensación de represión frente a la violencia y el horror, como se evidencia en las siguientes citas: " Quemaron nuestras casas, comieron nuestros animales, mataron nuestros niños, las mujeres, los hombres, ¡ay!, ¡ay!... ¿Quién va a reponer las casas? " (Castellanos Moya, 2005, p. 31), y

Tres días llorando, llorando que le quería yo ver. Ahí me sentó abajo de la tierra para decir: ahí está la crucita, ahí está él, ahí está nuestro polvito y lo vamos a ir a respetar, a dejar una su vela, pero cuando vamos a poner la vela no hay donde la vela poner... (Castellanos Moya, 2005, p. 32)

El odio y la tristeza se presentan de forma menos drástica, ya que los indígenas se contenían por el miedo. Otra forma de violencia se expresa de manera más directa, tanto en su intensidad como en el uso del lenguaje, por ejemplo: " Agarraron a Diego Nap López y agarraron un cuchillo que cada patrullero tenía que tomar, dándole un filazo o cortándole un poquito..." (Castellanos Moya, 2005, p.38), y "Allá en el Izote estaban los sesos tirados, como a puro leño se los sacaron " (Castellanos Moya, 2005, p. 63). Esta forma de narración ofrece una escena impactante, y quien la lea puede imaginarse perfectamente como un testigo de la matanza: crueldad, atrocidad, maldad humana, incluso los actos de los verdugos, como si estuviera allí. La tercera forma de violencia se caracteriza por la indignación expresada. Estos testimonios se presentan como gritos de enfado y disgusto, reflejando un coraje superior al de otros testimonios. No solo describen los hechos, sino que revelan la realidad y los problemas ocultos dentro de la junta militar. Por ejemplo, se observa en el testimonio: " Mientras más matarea, se iba más para arriba " (Castellanos Moya, 2005, p. 152), la crítica de un indígena que observa cómo su vecino fue premiado por matar personas. El gobierno fomentaba que los indígenas se mataran entre sí como parte del proceso de genocidio. Los matadores indígenas cometieron el crimen por ignorancia y estupidez, mientras que los verdaderos responsables eran los militares. Otro grito que se repite a menudo es: " Todos sabemos quiénes son los asesinos " (Castellanos Moya, 2005, p. 153), una frase que llamó particularmente la atención del escritor extranjero, quien incluso la consideró como el título del informe, aunque finalmente no fue aceptada. Este testimonio encapsula varios elementos: la furia contenida, el impulso de revelar la realidad, el coraje en el relato y la impotencia ante la imposibilidad de vengarse.

El crimen cometido por la junta militar es incalculable. En la narración, la violencia se presenta más como una cita ocasional insertada en la extraordinaria experiencia del protagonista, ya que el relato se enfoca principalmente en la vida y el estado del escritor exiliado. Sin embargo, la historia real es profundamente trágica: durante la Guerra Civil de Guatemala, las vidas de las mayas víctimas ascienden a 150,000 personas. El período más crítico se sitúa entre 1982 y 1983, cuando la matanza alcanzó su punto culminante. En este contexto, los mayas, que representaban el 83% de todas las víctimas, fueron sometidos a una matanza sistemática, torturas crueles, desapariciones forzadas y una política de tierra arrasada. En total, se

registraron 422 masacres, y este desastre humano se traduce en un genocidio y la posible desaparición de una cultura. De acuerdo con el contexto histórico, el principal enemigo de la junta militar eran los guerrilleros de izquierda. Aunque los indígenas estaban vinculados a los insurgentes, no eran considerados enemigos directos por las autoridades. Por esta razón, el genocidio fue impulsado por causas más profundas, y es posible que la identidad fuera una de ellas.

Históricamente, en América Central, a pesar de que los mayas son originarios de la región, fueron colonizados por los españoles desde la época de la metrópoli (Woodward, 2023). No se puede negar que, durante todo el proceso de colonización, hubo constantes rebeliones organizadas por los pueblos indígenas contra los colonizadores. Sin embargo, estos conflictos no recibieron mucha atención en comparación con el enfrentamiento político entre las élites españolas, que acaparaba la atención. Esta situación contribuyó a que América Central dejara de pertenecer a los pueblos indígenas, debido a la profunda intervención de España en la región. Además, la postura de la Corona española hacia la cultura indígena era firme y represiva, impidiendo que los pueblos originarios pudieran conservar y desarrollar su propia cultura. A partir del siglo XVIII, nuevas razas, como los criollos y mestizos, comenzaron a consolidar su existencia política. Por ejemplo, los criollos empezaron a ocupar cargos como alcaldes mayores y corregidores, favoreciendo la administración de la metrópoli. Estos cambios obligaron a los mayas a retirarse aún más a los márgenes de la sociedad, mientras que los blancos y sus descendientes se establecieron como los dueños y detentores del poder en la región.

Hoy en día, se observa que el grupo indígena continúa marginado y enfrenta una supervivencia precaria. El desarrollo de la civilización y la expansión urbana requieren más territorio, y las élites modernas y cultas, que impulsan estos procesos, no reconocen las cualidades urbanas ni los avances en los pueblos indígenas, quienes mantienen formas de vida distintas. Esto ha contribuido a la construcción de una imagen negativa de los indígenas, asociándolos con la pobreza y el atraso, lo que refuerza su frágil posición social. Además, con la disminución de sus tierras y espacios de vida, los indígenas pierden cada vez más su sentido de existencia. En condiciones de vida tan precarias, resulta difícil ganar respeto y aceptación. En la obra *Insensatez*, esta posición de los indígenas se describe vívidamente a través de una noticia sorprendente:

..., una indígena gordita rodeada de reyes, príncipes, marqueses y condes como en un cuento de hadas, dije con el mismo atropello, una indígena a la que ninguna de las familias blancas y mal llamadas repetables del país en que ahora tomábamos café hubiera recibido por la puesta de la cocina como no fuera para que entregara las tortillas, esa misma indígena ganadora de las más altas distinciones internacionales era la única ciudadana de este país que aparecía rodeada de la realeza europea en la revista ¡Hola!, algo verdaderamente impresionante,... (Castellanos Moya, 2005, p. 90)

La condición histórica y actual de los pueblos indígenas ha determinado un destino de marginación y sufrimiento, lo que ha conducido al debilitamiento de su identidad. Sin embargo, cuando una autoridad militar reemplaza la administración por matanzas, llegando incluso al genocidio, es fundamental reflexionar sobre las causas subyacentes. En primer lugar, desde una perspectiva histórica, los primeros colonizadores europeos en América Central (y en América Latina en general) llevaron a cabo la colonización, y a lo largo de la historia se les ha considerado como invasores. De manera natural, sus descendientes tampoco gozan de un reconocimiento identitario moralmente legítimo. Para liberarse de este sufrimiento relacionado con una identidad negativa y alcanzar una identidad positiva, que implica un proceso de transformación, los colonizadores no dudan en recurrir a medidas crueles para mantener el control o modificar la historia. Si todos los descendientes de los pueblos indígenas fueran exterminados, nadie en el continente conocería sus atrocidades y crímenes. De este modo, los colonizadores podrían vivir con una identidad sin tener que enfrentarse a la amenaza de un conflicto invisible. En segundo lugar, tanto los españoles como, posteriormente, los criollos, mestizos y ladinos, actuaron como “visitantes” en América Latina, sin una orientación clara sobre cómo definir su propia identidad. Si se remontan a sus orígenes, descubren que son forasteros provenientes de Europa, aunque en términos temporales han establecido varias generaciones en estas tierras. Esta contradicción genera confusión y un desgarramiento interno en la conciencia de los

colonizadores. En este contexto, la violencia de las matanzas refleja, en el subconsciente colectivo, un impulso por encontrar una identidad más consolidada. Solo cuando los antiguos habitantes de la tierra fueran eliminados, los colonizadores tendrían la oportunidad de ser percibidos como "los locales", y en términos identitarios, pertenecerían a América. Finalmente, este fenómeno puede estar relacionado con un deseo de futuro. La creación de un estado de "pureza racial" en el continente americano refleja el esfuerzo por alcanzar una identidad ideal para el futuro. Para lograr este objetivo, la violencia contra los pueblos indígenas se justifica como un medio necesario para cumplir con este sueño identitario.

Finalmente, la junta militar logra cumplir con sus objetivos. En primer lugar, es común que la persona que sufre violencia experimenta una ruptura profunda en su identidad, lo que puede llevar a un proceso de desestabilización mental, como se ejemplifica en la obra *Insensatez* con la frase inicial del protagonista: "Yo no estoy completo de la mente" (Castellanos Moya, 2005, p. 1). Estas palabras, pronunciadas por una víctima de la matanza en la narración, reflejan cómo la continuidad de la identidad es interrumpida por una fuerza externa, lo que hace que los afectados pierdan la capacidad de reconocerse a sí mismos. Es decir, se ven forzados a adoptar un papel que los traiciona y, en este proceso, su núcleo personal también se ve traicionado, debilitando su verdadera identidad. En segundo lugar, la matanza debe ser vista como una violencia cuantitativa, pues los objetivos no se limitan a individuos, sino a un colectivo. Esta represión masiva, ejercida por los perpetradores, contribuye a debilitar la base de la identidad colectiva del grupo afectado. En tercer lugar, desde una perspectiva histórica, el asesinato del arzobispo católico Juan Gerardi, quien presentó el informe Guatemala: Nunca Más, se representa artísticamente en la narración de Castellanos Moya. La Iglesia, considerada "una tercera parte" en el conflicto de la matanza, no se alineaba con ninguno de los bandos, sino que buscaba la paz y el equilibrio en la sociedad. Sin embargo, la junta militar no compartía esta visión y consideraba que su labor consistía en restablecer y reforzar la identidad de los indígenas. Desde esta perspectiva oficial, el papel neutral de la Iglesia se transforma en algo maligno. El propósito del asesinato del arzobispo era claro: al eliminar al organizador de la denuncia, se pretendía atemorizar al pueblo indígena y a aquellos que compartían una postura política similar, arrebatándoles la esperanza de restaurar su identidad.

3.2 La memoria: un esfuerzo por fortalecer la identidad colectiva de los pueblos indígenas

Como grupo marginal, la matanza violenta de la que son víctimas no solo implica la desaparición física de la etnia indígena, sino que también constituye un intento de borrar todo rastro de su existencia. Es decir, las autoridades no permiten que la identidad indígena continúe. Aunque algunos sobreviven, no gozan de libertad para expresarse. El trauma o la amenaza constante les impiden hacerlo, y este silencio forzado (o traumático) genera una segunda invisibilidad identitaria. La violencia provoca que la identidad colectiva pierda su respaldo cuantitativo, mientras que el silencio de los sobrevivientes conduce a una represión prolongada de la identidad.

La intervención de la Iglesia desempeña un papel crucial en esta condición, ya que permite sacar a la luz a las personas y memorias enterradas. Al expresar lo que han preservado en su memoria, y con el apoyo de la sociedad civil, estas vivencias se convierten en testimonios escritos, lo que permite a este grupo marginal emerger de la oscuridad y ser visibilizado nuevamente ante el mundo. Aunque el pasado, marcado por el sufrimiento, resulta insoportable, recordar esta historia y honrar la memoria de las víctimas contribuye efectivamente al fortalecimiento de un reconocimiento interno y a la consolidación de la identidad indígena. Los sobrevivientes experimentan un refuerzo de cohesión e identidad a través de la memoria y el dolor compartido.

El núcleo de la memoria en *Insensatez* se centra en el testimonio de los indígenas sobrevivientes de la matanza. Dado que la obra no se enfoca explícitamente en la condición actual de los pueblos indígenas, las representaciones directas de estos son limitadas. La narrativa presenta la imagen de este grupo a través de testimonios, los cuales se convierten en vehículos de memoria y recuerdo de la matanza, la pérdida de seres queridos y la desesperanza hacia el futuro.

La memoria de los pueblos indígenas se describe en *Insensatez* como una existencia poética en la narración. Horacio Castellanos Moya construye un narrador extraordinario en cuanto a la presentación del testimonio, quien pone énfasis en la belleza poética de las palabras utilizadas por las víctimas, como si la crudeza, inhumanidad y tristeza de la violencia no afectaran a aquellos ajenos a la situación. Considerando la naturaleza del protagonista como escritor, la combinación de vocablos empleados por los indígenas tiene la capacidad de atraer a un literato, pero esta obsesión no responde únicamente a un aprecio por las creaciones literarias y artísticas, sino que constituye, más bien, una herramienta de escape frente a un horror insoportable. En realidad, la fascinación del narrador refleja una evasión subconsciente, ya que no sabe cómo gestionar las emociones desbordadas y provocadas por la violencia, ni dispone del tiempo necesario para recuperar su equilibrio mental. A través de la mentalidad y el comportamiento de un observador externo, se puede imaginar el trauma y la insensatez que experimentaron tanto los muertos como los sobrevivientes.

A través de este trauma incalculable, se observa un fortalecimiento de la identidad colectiva indígena mediante la memoria.

En primer lugar, se centra en la memoria individual. En este tipo de recuerdo, los sobrevivientes no logran reprimir sus emociones y expresan de manera directa la profunda angustia por la pérdida de sus seres queridos. Ejemplos como:

Tres días llorando, llorando que le quería yo ver. Ahí me sentó abajo de la tierra para decir ahí está la crucita, ahí está él, ahí está nuestro polvito y lo vamos a ir a respetar, a dejar una vela, pero cuando vamos a poner la vela no hay donde ponerla...(Castellanos Moya, 2005, p. 47)

Y " Mis hijos dicen: mamá, mi pobre papá, ¿dónde habrá quedado? Tal vez pasa el sol sobre sus huesos, tal vez pasa la lluvia y el aire, ¿dónde estará? Como si fuera un animal, mi pobre papá. Esto es el dolor..." (Castellanos Moya, 2005, p. 47) reflejan expresiones sobrias y directas, características típicas de la memoria individual. Estas expresiones proporcionan una identidad compartida como víctimas, tras haber experimentado una pesadilla de limpieza étnica. Aunque esta identidad no sea positiva, es intensamente compartida, y, al recordar lo que padecieron juntos, esta experiencia constituye el origen del reconocimiento mutuo y la identidad colectiva. A través de su sufrimiento y penalidad, los sobrevivientes se unen más profundamente.

En segundo lugar, la identidad se consolida al subrayar la distinción entre "nosotros " y "ellos". En la narración, se presentan numerosos testimonios que enfatizan esta otredad. Por ejemplo, en un testimonio se lee: "Quemaron nuestras casas, comieron nuestros animales, mataron nuestros niños, las mujeres, los hombres, ¡ay!, ¡ay!... ¿Quién va a reponer las casas?" (Castellanos Moya, 2005, p. 31), lo que refleja una queja que pone de manifiesto la oposición entre los dos grupos. Otros testimonios, como: "Agarraron a Diego Nap López y agarraron un cuchillo que cada patrullero tenía que tomar dándole un filazo o cortándole un poquito " (Castellanos Moya, 2005, p. 38), "Tanto en sufrimiento que hemos sufrido tanto con ellos..."(Castellanos Moya, 2005, p. 43), "Porque yo no quiero que me maten la gente delante de mí" (Castellanos Moya, 2005, p. 52), "Al principio quise haber sido una culebra venenosa, pero ahora lo que pido es el arrepentimiento de ellos " (Castellanos Moya, 2005, p. 136) y "Después vivimos el tiempo de la zozobra" (Castellanos Moya, 2005, p. 154), provienen de diferentes individuos, y cada uno de estos recuerdos enfatiza una línea clara de separación entre los victimarios y las víctimas. Este proceso de marcar la diferencia tiene el efecto de consolidar la identidad de los pueblos indígenas, ya que "el otro" se convierte en una parte excluida y marginada en su conciencia. Además, los momentos en que se recuerdan las atrocidades y los conflictos suelen ser aquellos en los que la línea de otredad se define con mayor claridad.

En términos generales, a pesar de la diversidad de experiencias concretas de los sobrevivientes indígenas, el tema principal gira en torno al lamento por la pérdida de vidas. K. Schmidt sostiene que el lamento por los fallecidos constituye una memoria particularmente significativa que contribuye a la cohesión de un grupo colectivo (Assmann, 2015, p. 57-58), reforzando su sentido de identidad. A través de este lamento, un grupo establece un vínculo con los muertos, lo que a su vez, confirma su propia identidad. En *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya, se presentan dos testimonios representativos de este fenómeno:

"Los cerdos lo están comiendo, están repasando sus huesos" y "Quiero ver al menos los huesos" (Castellanos Moya, 2005, p. 48). Los vivos, al centrarse en los huesos de sus seres fallecidos, ejemplifican el culto a los restos mortales, tan común en las culturas dedicadas al lamento de los muertos. De manera similar a las ciudades medievales, donde los restos de los santos eran conservados en las iglesias como un signo importante de la identidad colectiva ciudadana, en la comunidad indígena se observa un fenómeno análogo. Los sobrevivientes, al buscar localizar y preservar los restos de sus compatriotas fallecidos, no actúan de forma irracional, sino que, en un sentido más primitivo, están reafirmando la identidad colectiva. La autoridad, al despojarles de la identidad mediante la muerte de sus congéneres, se enfrenta a una resistencia en la que los sobrevivientes, al recuperar los cuerpos de los muertos, recuperan, a su vez, su identidad colectiva.

Gracias a la memoria, los pueblos indígenas logran consolidar su frágil identidad colectiva. A través de los actos de recuerdo, tanto las expresiones aparentemente irracionales como las racionales representan experiencias y sufrimientos compartidos por una etnia, lo que contribuye significativamente al fortalecimiento del reconocimiento interno. Esta memoria constituye una parte fundamental de la narrativa traumática étnica, a través de la cual no solo se relatará una dolorosa historia de violencia y matanza, sino también la preservación de una identidad indígena, resistente a los embates de la violencia.

4. Una búsqueda de identidad bajo la moralidad de memoria

La memoria juega un papel crucial en la consolidación de la identidad de los pueblos indígenas; sin embargo, su proceso de recuerdo es, esencialmente pasivo, lo que implica que la consolidación de dicha identidad es menos proactiva en el caso de estos grupos. En la obra *Insensatez*, se observa que el trabajo de revisión es promovido por la Iglesia local, y en un contexto histórico más amplio, el proyecto REMHI fue igualmente organizado por la Iglesia Católica de Guatemala. En este proceso, los verdaderos iniciadores no son los pueblos indígenas, sino la sociedad civil; en cuanto al papel de los indígenas, este parece ser más el de colaboradores que participaron en el programa, que el de agentes principales de la acción.

La contradicción profunda entre la autoridad y los pueblos indígenas dificulta la resolución del problema de una identidad unificada. En este contexto, la intervención de la Iglesia resulta crucial, aunque la junta militar no logra comprender sus verdaderos objetivos y su posición, lo cual explica por qué el organizador de este esfuerzo fue finalmente asesinado. La sociedad civil se presenta de manera superficial como salvadora de las víctimas indígenas, lo que también explica la muerte del organizador. Sin embargo, no debe reducirse la cuestión a este único aspecto, ya que ni la violencia de un grupo ni la memoria de otro son los elementos que la Iglesia busca defender. Su propósito es criticar la violencia, visibilizar a los vulnerables y, a través de la movilización de la sociedad, promover la esperanza de alcanzar la reconciliación (Sánchez Carbó, 2016), la justicia social y un esfuerzo por forjar una identidad unificada en un ambiente pacífico. Diversos factores motivan a la Iglesia a dar este paso.

La marginalidad de los pueblos indígenas constituye una causa interna de su vulnerabilidad. En las sociedades centroamericanas, los indígenas son, indudablemente, uno de los grupos más vulnerables, y frente a la injusticia y el desprecio, su situación les impide acceder al goce pleno de sus derechos. Al mismo tiempo, como parte de una clase baja, se han acostumbrado a la invisibilidad, hasta llegar a un estado de silencio que les priva del coraje y la capacidad de defenderse públicamente. En consecuencia, el entorno de supervivencia determina que su grito y la exposición de su memoria solo puedan transmitirse a través de una tercera parte. En *Insensatez*, según el narrador en primera persona ("yo"), el testimonio ofrecido por los sobrevivientes indígenas es una parte poética de un largo informe encargado por una iglesia secreta. En la realidad histórica, la Iglesia Católica de Guatemala no podía tolerar la ocultación de la crueldad durante la Guerra Civil y asumió una responsabilidad social al apoyar al grupo indígena. La Iglesia se esforzó por construir una narrativa traumática propia de los pueblos indígenas. En este proceso, las víctimas desempeñaron un papel similar al de los escritores o la literatura: "poner los dedos sobre la herida, recordando que nunca se olvide la humanidad, la moralidad y la justicia" (Zhong, 2022, p. 140).

La Iglesia asume el riesgo de adoptar medidas contra el grupo en el poder debido a su responsabilidad moral y ética social. Su enfoque humanista la lleva a no limitarse a centrarse únicamente en la creencia del pueblo, sino a abordar cuestiones más profundas y complejas relacionadas con la historia y el conflicto. Reconoce la influencia del trauma histórico y es consciente de que, si no se resuelve a la brevedad, el ciclo de violencia se repetirá periódicamente, lo que le impulsa a intervenir para evitarlo. En segundo lugar, lo que recoge son las memorias de los marginados, aquellos grupos excluidos por las élites y la corriente principal de la sociedad. Sin embargo, este tipo de información también es valiosa, ya que constituye una parte esencial de la memoria social. En tercer lugar, la Iglesia se percata de la humildad de la memoria indígena y de la necesidad de apoyo que, aunque invisible, es fundamental. Al ser grupos incapaces de actuar de manera colectiva, la Iglesia se ve en la obligación de brindar asistencia, aprovechando su base popular y su autoridad moral.

Además, la impunidad generalizada, el rechazo al delito por parte de la junta militar (Rodríguez, 2013) y la ocultación de la verdad constituyen causas fundamentales que motivan a la Iglesia a manifestarse abiertamente en contra de la autoridad y de su narrativa oficial.

Ante la matanza sistemática y la pérdida de vidas, el arzobispo Juan Gerardi inició un proyecto dedicado a la investigación exhaustiva de las violencias ocurridas durante la Guerra Civil de Guatemala (1960-1996), conocido como el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). Este esfuerzo requirió una considerable inversión de recursos humanos, con la participación de aproximadamente 600 voluntarios, quienes se desplazaron a las comunidades indígenas para recolectar los testimonios de las víctimas. Este proceso también se refleja en la narración literaria de *Insensatez*:

... que eso hacía ella en sus viajes al interior del país, reunirse con las comunidades indígenas víctimas de las atrocidades militares para ayudarlas a superar sus traumas por la falta de duelo, me explicó, pues lo peor era que la ausencia de cadáveres por razones siniestras impedía que la gente cumpliera el ritual del duelo, a consecuencia de lo cual sufría trastornos de toda índole... (Castellanos Moya, 2005, p.47)

Una vez finalizados los trabajos de investigación, se dio a conocer el impresionante informe Guatemala: Nunca Más (1998)¹, que constituyó un hito en la documentación de las violaciones de derechos humanos en el país (Gutiérrez Mouat, 2013). El informe, elaborado en el marco del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), reveló las 422 masacres perpetradas principalmente contra los pueblos indígenas, las 150,000 vidas perdidas debido a la violencia ejercida por las fuerzas del gobierno y sus grupos paramilitares, y los crímenes cometidos, cuya naturaleza fue calificada como genocidio. Estas conclusiones arrojan una explicación clara de por qué, en este contexto, persisten la impunidad y el fracaso del sistema judicial a largo plazo.

La actitud y el comportamiento de la Iglesia no deben interpretarse como hipocresía, sino como una serie de acciones que responden a objetivos prácticos en diversos niveles.

En primer lugar, la memoria debe ser pluralista. La Iglesia transforma la memoria de los pueblos indígenas en un registro escrito, protegiendo la diversidad de las manifestaciones memoriales. Al plasmarla en papel, la memoria deja de ser una imagen subjetiva y fragmentada en la mente, y se convierte en expresiones claras, completas y sistemáticas que se preservarán a lo largo del tiempo. En segundo lugar, la memoria histórica establece un vínculo con el pasado. El registro histórico no implica vivir en el odio o en el recuerdo perpetuo de la tragedia. Por el contrario, la búsqueda de los testigos que conocen la historia de la violencia y la revisión de los testimonios para crear un archivo histórico significativo es un esfuerzo crucial para reconstruir un instrumento relevante para el presente (Assmann, 2016, p. 45). Recuperar las huellas ocultas de la historia tiene una resonancia actual. En tercer lugar, cada vida merece ser recordada, honrada y preservada en la memoria colectiva. El acto de recoger los testimonios de las víctimas indígenas se asemeja

¹ El informe "Guatemala: Nunca Más" o Informe de la Recuperación de la Memoria Histórica (Informe REMHI) es el informe elaborado en el marco Proyecto interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica sobre las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas en Guatemala.

al trabajo realizado por los intelectuales en relación con el Holocausto judío. Los investigadores prestan atención a la memoria no heroica, reuniendo los relatos de los "diminished self" (Assmann, 2016, p. 293), y escribiendo una historia cotidiana proveniente de las clases más bajas. Aunque estos individuos no obtuvieron ventaja en el conflicto y fueron considerados perdedores, el registro y la memoria sobre ellos siguen siendo relevantes. En este sentido, Danilo Kiš, escritor con contexto serbio, húngaro y judío, expresa una opinión similar en su obra *Enciclopedia de los muertos* (Assmann, 2016, p. 463), al afirmar que ninguna vida es insignificante y que debemos luchar contra el olvido. En cuarto lugar, durante los actos de violencia, ni la autoridad ni los responsables aceptan su culpabilidad. Intentan impedir los esfuerzos de justicia por parte de la sociedad civil, y el asesinato del arzobispo Gerardi ilustra este fenómeno de manera ejemplar¹, lo que evidenció la resistencia a admitir la atrocidad. Los responsables prefieren negar estas atrocidades e inhumanidades en la historia (Cubitt, 2021), lo que facilita que, bajo la conducción oficial, el pueblo sea fácilmente influenciado hacia un conocimiento erróneo y parcial de los hechos. Este proceso profundiza la exclusión y marginalización, lo que favorece la dictadura de la junta militar. El proyecto organizado por la Iglesia se sitúa en una posición contraria a esta narrativa oficial, permitiendo que más personas se defiendan de ese conocimiento distorsionado y revelen la memoria marginada de los grupos oprimidos, desafiando la tendencia de la historiografía oficial. En quinto lugar, Jan Assmann (2015), experto en egiptología y teoría de la memoria, sostiene que el recuerdo del pasado no es una mera cuestión de impulso o interés, sino una obligación cultural que debe ser cultivada con base en una justicia interactiva (p. 279). En este contexto, la sociedad civil se esfuerza por generar un espacio más justo, y la memoria histórica debe ser una responsabilidad tanto individual como colectiva. A través del proceso de recordar, los individuos de diferentes culturas pueden lograr su propio sentido histórico. Finalmente, el desafío de plasmar la memoria histórica traumática tras un acto de matanza demuestra el carácter cultural, la tendencia de valores y la necesidad política de una nación. Las medidas adoptadas y el trabajo realizado por la Iglesia representan un paso importante en la reconstrucción de la cultura y los valores en Guatemala.

La labor de consolidar la identidad de los pueblos indígenas silenciados subraya el sentido de existencia de este grupo, tanto en su ámbito interno como en la sociedad en general de América Central. Cuando las experiencias de las personas y su sufrimiento se documentan de manera clara, se da un paso fundamental para fortalecer la justicia general. Solo a través de la justicia, la violencia y la impunidad pueden ser resueltas mediante un proceso de rendición de cuentas judicial. Además, el periodo de posconflicto suele ser un momento crucial para reconstruir la identidad, lo cual depende en gran medida de la manera en que se gestione la influencia de la historia. En este contexto, se refiere al trauma infligido a los pueblos indígenas por la violencia de la junta militar y los valores promovidos por las autoridades. Dado que la parte militar niega su responsabilidad por este genocidio e intenta ocultar la verdad destruyendo archivos, la influencia de esta historia trágica es negativa y queda pendiente de una gestión adecuada. En este momento, la Iglesia no se limita a ser un observador externo, sino que asume un papel proactivo, actuando como un agente clave en el periodo 1997-1998 para elaborar un informe sobre las verdades ocultas detrás de las matanzas. Su enfoque consiste en documentar los hechos y permitir que el pueblo enfrente esta historia cruel e inhumana. Este acto de valentía contribuye, nuevamente, a la reconciliación entre diversos grupos y a la construcción de una identidad unificada dentro de la nación. En su labor, la Iglesia no se concentra únicamente en la identidad indígena o en la identidad de los blancos, sino que invita a todos los grupos a confrontar tanto sus virtudes como sus defectos, su fortaleza y debilidad, esforzándose por la esperanza y la posibilidad de reconstruir una identidad colectiva basada en el reconocimiento de la historia.

5. Conclusiones

En este artículo se explora la relación entre identidad, violencia y memoria. En el contexto de la Guerra Civil de Guatemala la violencia no solo causa daño físico, sino que también ejerce una influencia significativa en la identidad colectiva. La violencia intencional no solo debilita la identidad de un grupo vulnerable, sino

¹ Dos días después de la publicación del informe Guatemala: Nunca Más, en la noche del 26 de abril de 1998, el obispo guatemalteco Juan José Gerardi fue brutalmente asesinado a golpes en la cabeza, en el garaje de la casa parroquial de San Sebastián, de la zona 1 de la ciudad de Guatemala.

que también provoca una reflexión sobre la confusión implícita de la parte dominante. Al mismo tiempo, gracias al apoyo de la Iglesia, las víctimas obtienen la oportunidad de rememorar el pasado de manera pública y abierta. A lo largo de este proceso de memoria, la identidad, debilitada por la junta militar, comienza a consolidarse nuevamente, al mismo tiempo que resalta la importancia de la moralidad social en una sociedad marcada por la violencia. El impulso de la sociedad civil no solo apoya a los pueblos indígenas, sino que también ofrece esperanza a toda la sociedad, subrayando que la justicia como base y la responsabilidad deben existir y perdurar. A partir de este primer paso crucial, se abren mayores posibilidades de lograr una reconciliación social y de forjar una identidad unificada a nivel nacional.

Bibliografía

- (Assmann, 2016) Assmann, A. (2016). *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des Kulturellen Gedächtnisses*. Univerdad de Beijing Press.
- (Assmann, 2015) Assmann, J. (2015). *Das Kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität*. Univerdad de Beijing Press.
- (Buiza, 2018) Buiza, N. (2018). El trauma y la poética de afecto en *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya. In M. Perkowska & O. Zavala (Ed.), *Tiranas ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya*. Instituto internacional de Literatura Iberoamericana.
- (Castellanos Moya, 2005) Castellanos Moya, H. (2005). *Insensatez*. Tusquets Editores.
- (Cubitt, 2021) Cubitt, G. (2021). *History and Memory*. Yilin Press, Ltd.
- (González Álvarez, 2019) González Álvarez, J. M. (2019). De espejos y distorsiones: formas de la (auto)rrepresentación en *Insensatez*, de Horacio Castellano Moya. *Hispanic Research Journal*, 20, 104-118.
- (Gutiérrez Mouat, 2013) Gutiérrez Mouat, R. (2013). El lenguaje de los derechos humanos en tres obras de ficción: La muerte y la doncella, *Insensatez* y *El material humano*. *A contra Corriente*, 11, 39-62.
- (Ramírez, 2022) Ramírez, S.F. (2022). Lecturas devastadoras en *Insensatez* y *Moronga* de Horacio Castellanos Moya. *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Primer Semestre (43), 13-28.
- (Rodríguez, 2013) Rodríguez, A. P. (2013). Diasporic Reparation: Repairing the Social Imaginaries of Central America in the Twenty-First Century. *Studies in the 20th & 21st Century Literature*, 37, 27-43.
- (Sánchez Carbó, 2016) Sánchez Carbó, J. (2016). Las pesadillas están allí todavía: Testimonio y literatura en *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya. *Cuadernos de literatura del Caribe e hispanoamérica*, 24, 51-65.
- (Vinueza, 2020) Vinueza, J. R. (2020). La imposibilidad de corregir la memoria: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya. *Textos y contextos*, 21.
- (Woodward, 2023) Woodward, R. L. (2023). *Central America: A Nation Divided*. Shanghai People's publishing house.
- (Zhong, 2022) Zhong, Z. (2022). *Estudio de narrativa hebrea e identidad judía*. Editorial Académica de Ciencias Sociales.